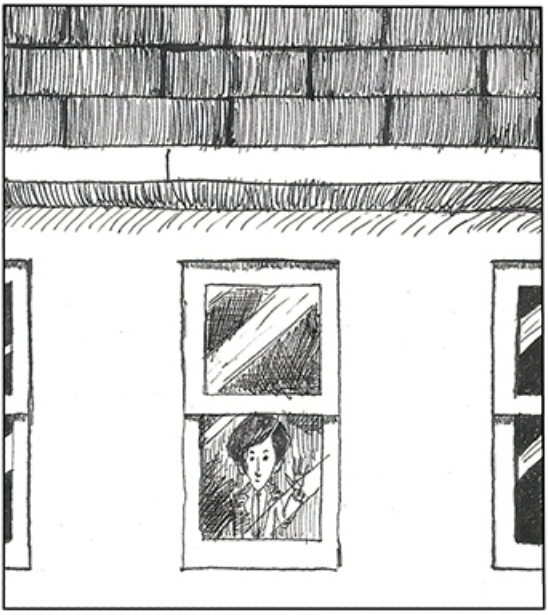
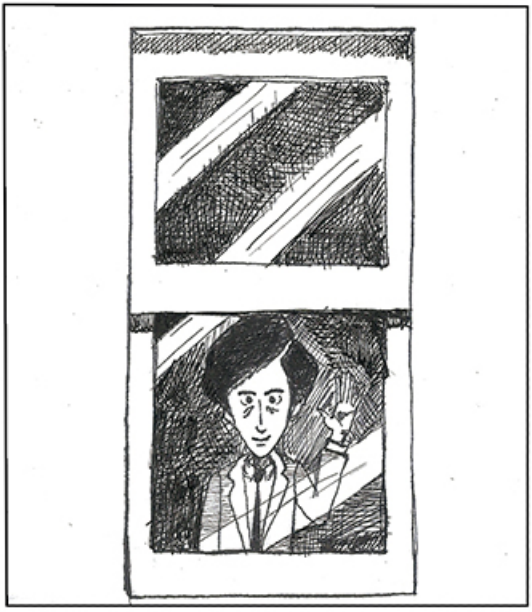
Vredni Vashtar

Sredni Vashtar

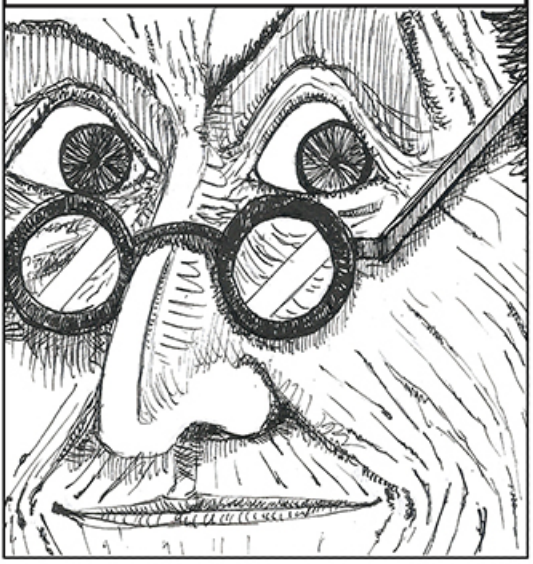
adaptación del cuento Sredni Vashtar
escrito por "saki"
Guion y Arte por Lucio M. Mauroyriñis





Conradin tenía diez años y no viviría otros cinco según el doctor. este señor era afable pero incompetente. poco se lo tenía en cuenta pero su opinión estaba respaldada por la sra. de Ropp, tía y tutora de Conradín

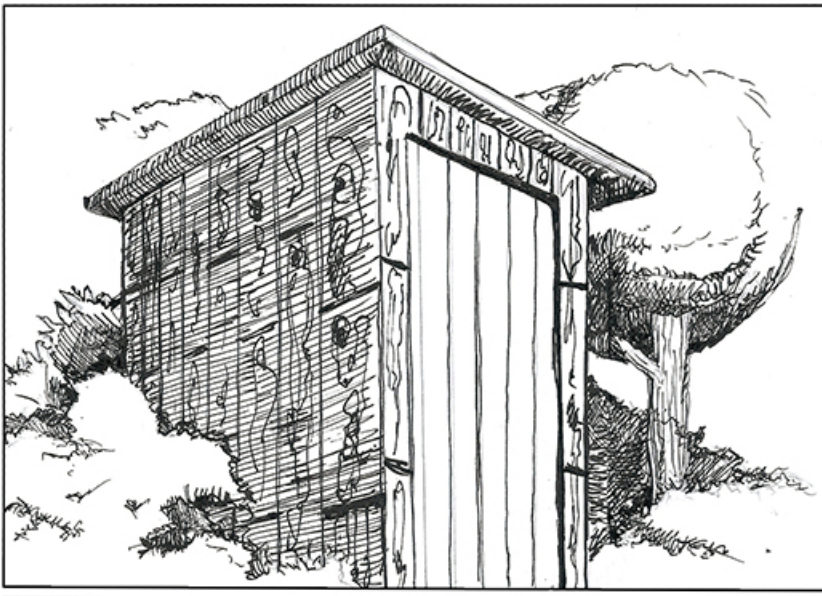
La Sra. de Ropp disfrutaba contrariar al niño "por su bien" y Conrradin odiaba con desesperadasinceridad, que disimulaba a la perfección.



EN EL JARDIN, CONRRADÍN HALLABA POCO OCIO SIENDO VIGILADO POR TANTAS VENTANAS.
¡Conrradín! ¡hora de tomar tus medicinas!
¡Conrradín! ¿Qué te tengo dicho de no ensuciar tu ropa?
¡Conrradín! no corras, el doctor dijo que ¡No debes correr!
¡Conrradín adentro que te vas a enfermar!
¡Conrradín! ¡Adentro! ¡Ahora!

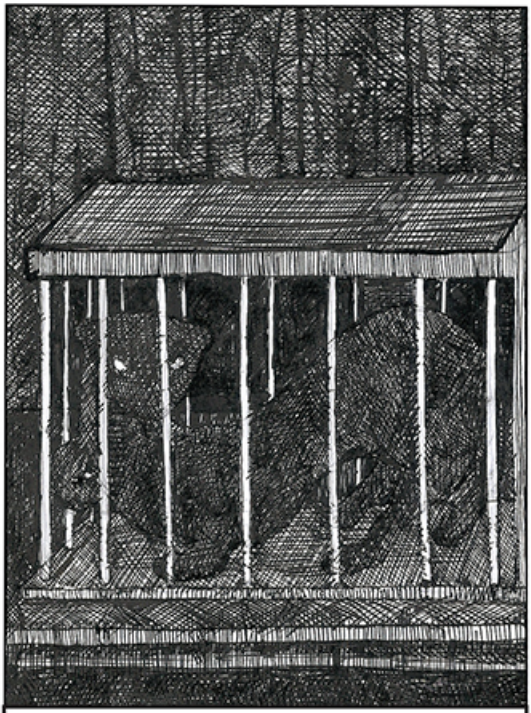
SIN EMBARGO, EN UN RINCÓN OCULTO POR LOS ARBUSTOS, HABÍA UNA ABANDONADA CASILLA DE HERRAMIENTAS. ALLÍ CONRRADÍN ENCONTRÓ REFUGIO.

CONVIRTIÓ LA CASILLA EN UN CUARTO DE JUEGOS Y EN UNA CATEDRAL. POBLANDO LA HABITACIÓN CON LOS FANTASMAS DE SU IMAGINACIÓN.



Sin embargo, estaba orgulloso de alojar dos huéspedes de carne y hueso.

En un rincón vivía una gallina de Houdán. de ralo plumaje y muy mansa a la que Conradín prodigaba un cariño sin igual

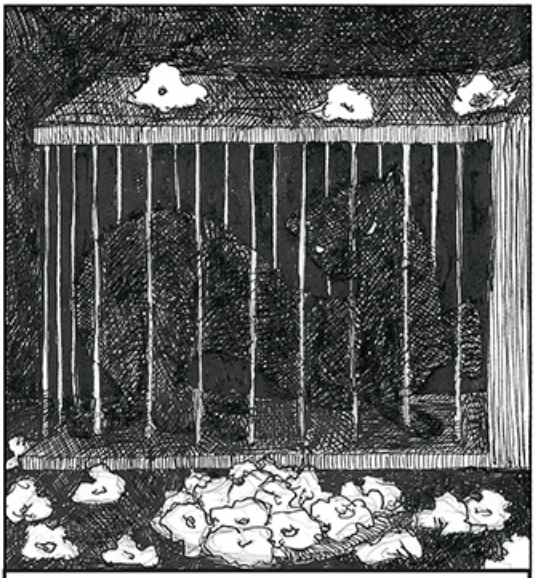


Más atras, en la penumbra, había un cajón de barrotes. Allí se encontraba un gran hurón salvaje de los pantanos

El dependiente de la carnicería lo introdujo en la casilla a cambio de unas monedas de plata. Los ahorros de toda la vida de Conradín.

Conradín tenía mucho miedo de ese animal flexible, de afilados colmillos. Un día, imaginó para la bestia un nombre maravilloso:
Sredni Vashtar.
A partir de entonces el hurón de los pantanos fue un dios.
Y también, una religión.

La sra. De ropp se entregaba a la religión una vez por semana y obligaba a Conradín a que la acompañara, pero el servicio religioso significaba para el niño una traición a sus propias creencias...



Todos los Jueves, en el silencio de la casilla, conradín oficiaba un místico ritual ante el cajón santuario del gran hurón

Colocaba flores rojas y moras escarlatas cuando era invierno. ya que era un dios interesado en lo impulsivo y feroz de las cosas.

Al contrario que el dios de la señora De Ropp. Caracterizado por la compasión y la mesura.

Conradín celebraba grandes fiestas.

...

en ellas espolvoreaba el cajón con nuez moscada

Pero era condición importante del rito que las nueces fueran robadas.

En ocasión de un agudo dolor de muelas que padeció por tres días la señora De Ropp...

Conrradín prolongó los festivales durante todo ese tiempo, convencido de que Sredni Vashtar era personalmente responsable de ese dolor.

La gallina de Houdan no participaba del culto a Sredni Vashtar. Conrradín habia dado por sentado que era anabaptista. No tenía idea de lo que era ser Anabaptista.

Pero de seguro era más audaz que ser respetable. la señora de Ropp encarnaba para Conrradín la odiosa imagen de la respetabilidad.

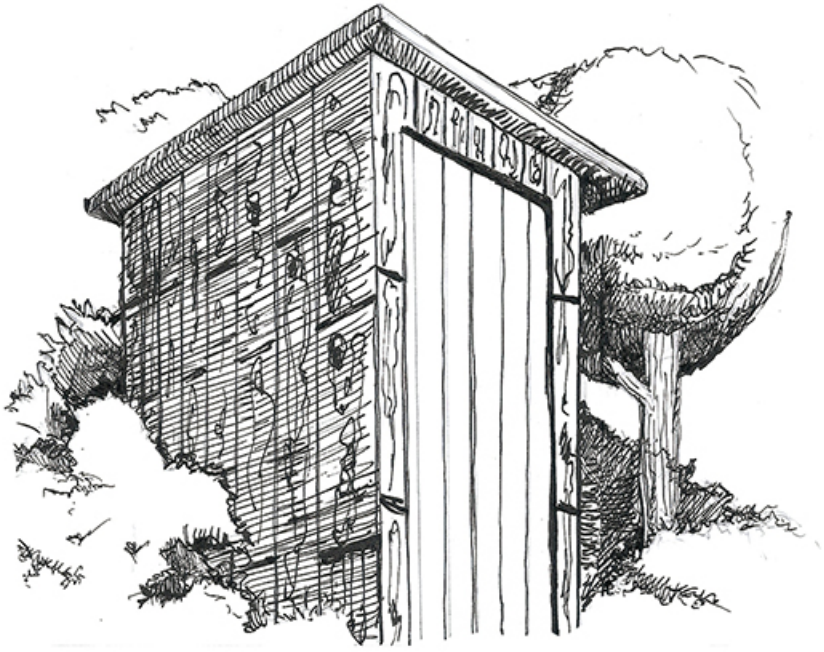
No le hará bien pasarse todo el día allí. Con lo variable que es el tiempo...
Al cabo de un tiempo la Sra. De Ropp comenzó a sospechar....
Esa misma tarde mandó a vender a la gallina de Houdán...

A la hora del desayuno, la sra. De Ropp tenía un sermón de Excelentes preceptos y razonamientos preparado para contrarrestar cualquier berrinche.
vendí tu gallina
Pero Conrradín No dijo nada...
Su tía mandó a preparar tostadas, un manjar que siempre era negado a Conrradín
¡¿Creí que te gustaban las tostadas?!
A veces...

En la casilla hubo un cambio en el culto al dios del cajón.
una sola cosa te pido Sredni Vashtar
No especificó su pedido. Sredni Vashtar era un Dios. y un Dios nada lo ignora. y así comenzó. ahogando un sollozo mientras hechaba una mirada al otro rincón vacío.

Todas las noches en la oscuridad de su dormitorio y todas las tardes en la penumbra de la casilla, se elevó la amarga letanía de Conrradín:

Y HASTA QUE
UN TIEMPO DESPUÉS...

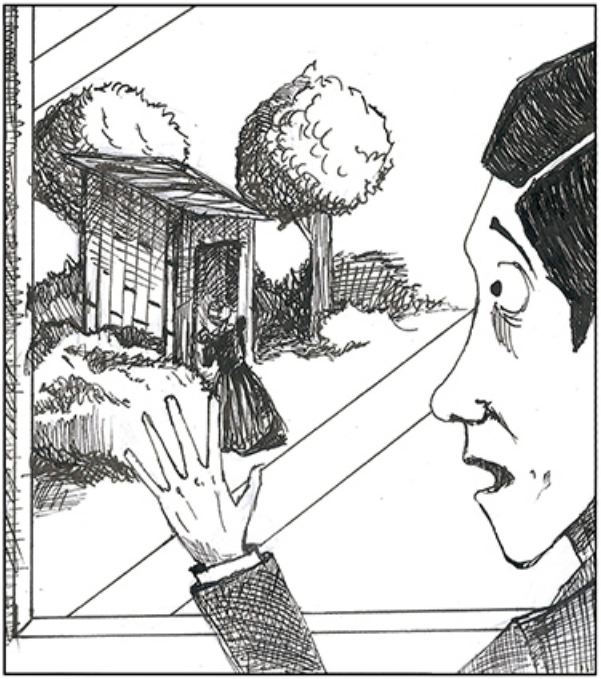


La sra. De Ropp notó que las visitas a la casilla no habían cesado. Un día simplemente llevó a cabo una inspección mas completa.

¡dime donde escondes la llave, Conrradín!
El niño apretó los labios pero la mujer registró su dormitorio hasta encontrar la llave
me imagino que son conejillos de india
haré que los tiren a todos

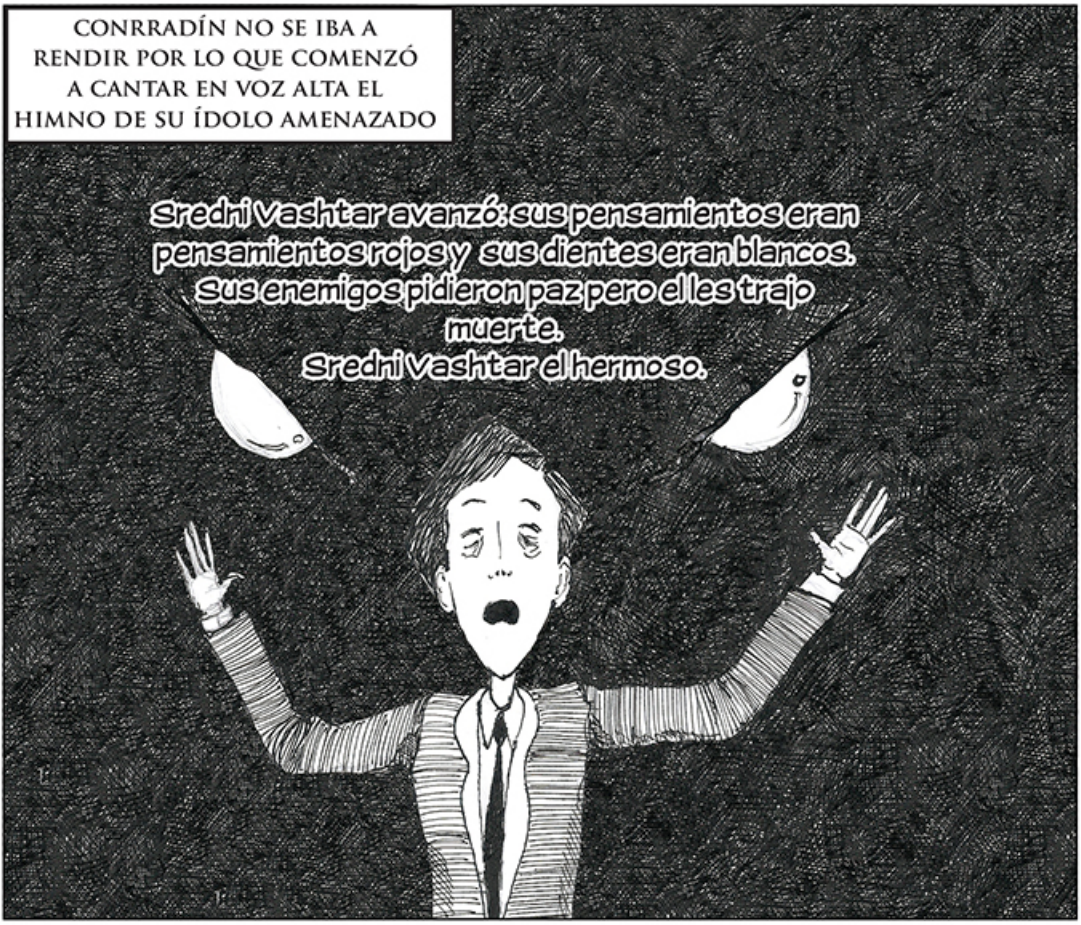
Era una tarde fría
y Connradín
había sido obligado
a permanecer dentro
de la casa

desde la última ventana
del comedor el niño podía ver
entre los arbustos la entrada
a la casilla
Conrradín vio entrar a su tía



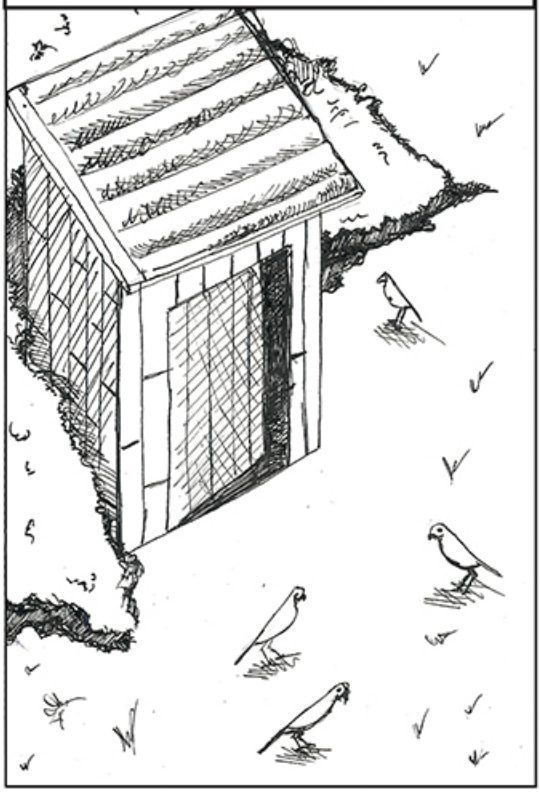
la imaginó abriendo la puerta del cajón
sagrado y examinando con sus ojos
miopes el lecho de paja donde descansaba
su dios.

LA MUJER APARECERÍA EN ALGÚN MOMENTO CON ESA SONRISA FRUNCIDA QUE TANTO ODIABA.
DENTRO DE UNAS HORAS EL JARDINERO SE LLEVARÍA SU DIOS PRODIGIOSO. NO YA UN DIOS SINO UN SIMPLE HURÓN
SU TÍA TERMINARÍA COMO POR TRIUNFANTE Y SU TIRANÍA IRÍAN VENCIENDOLO POCO A POCO...
– HASTA QUE A ÉL YA NADA LE IMPORTE Y LA OPINIÓN DEL MÉDICO SE VERÍA CONFIRMADA.


CONRRADÍN NO SE IBA A RENDIR POR LO QUE COMENZÓ A CANTAR EN VOZ ALTA EL HIMNO DE SU ÍDOLO AMENAZADO
Sredni Vashtar avanzó: sus pensamientos eran pensamientos rojos y sus dientes eran blancos. Sus enemigos pidieron paz pero el les trajo muerte.
Sredni Vashtar el hermoso.

DEJÓ DE CANTAR Y SE ACERCÓ A LA VENTANA.

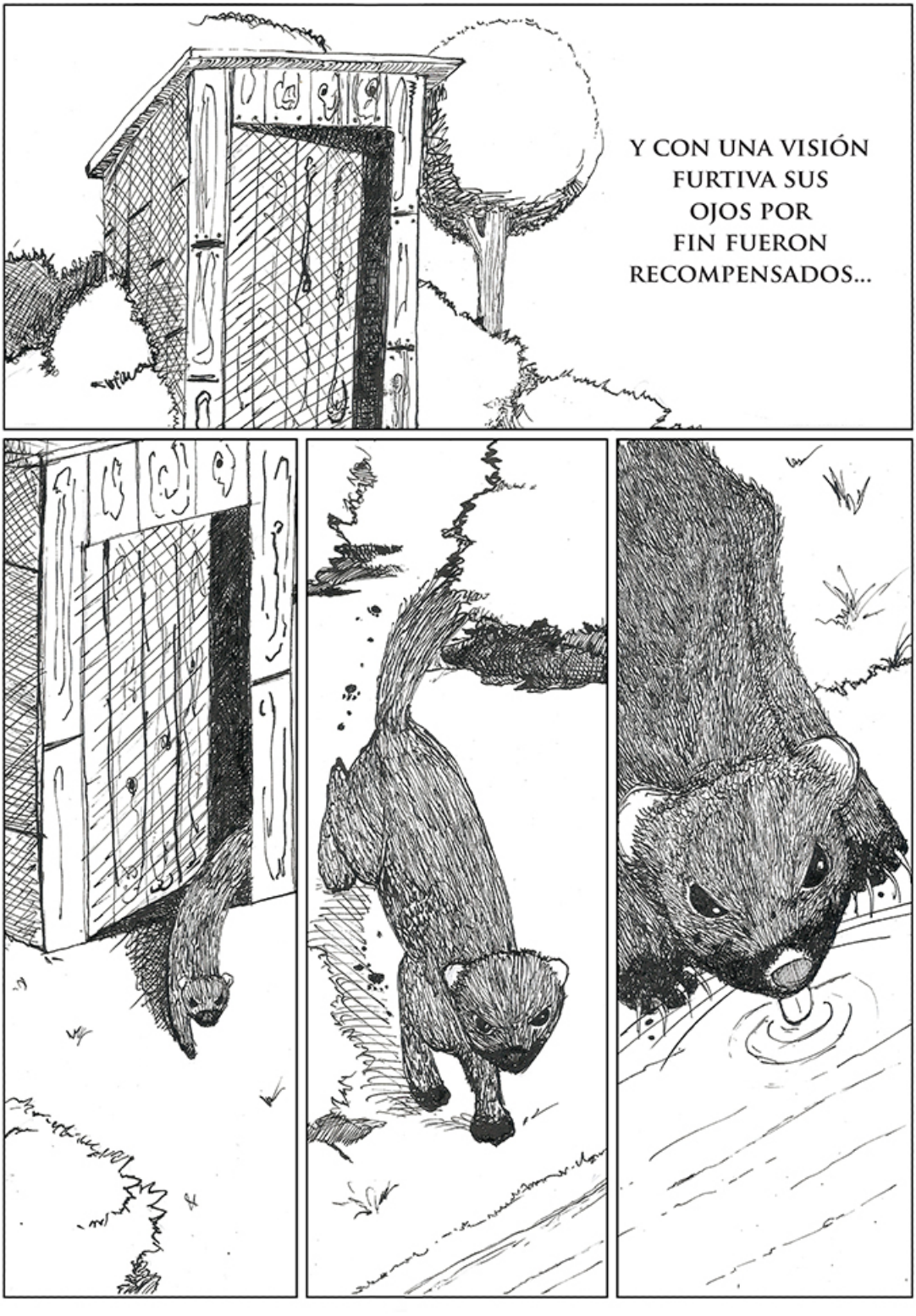
los minutos pasaban. Eran largos pero pasaban. Miró a los estorninos que volaban y corrían por el césped. los contó una y otra vez sin perder de vista a la puerta

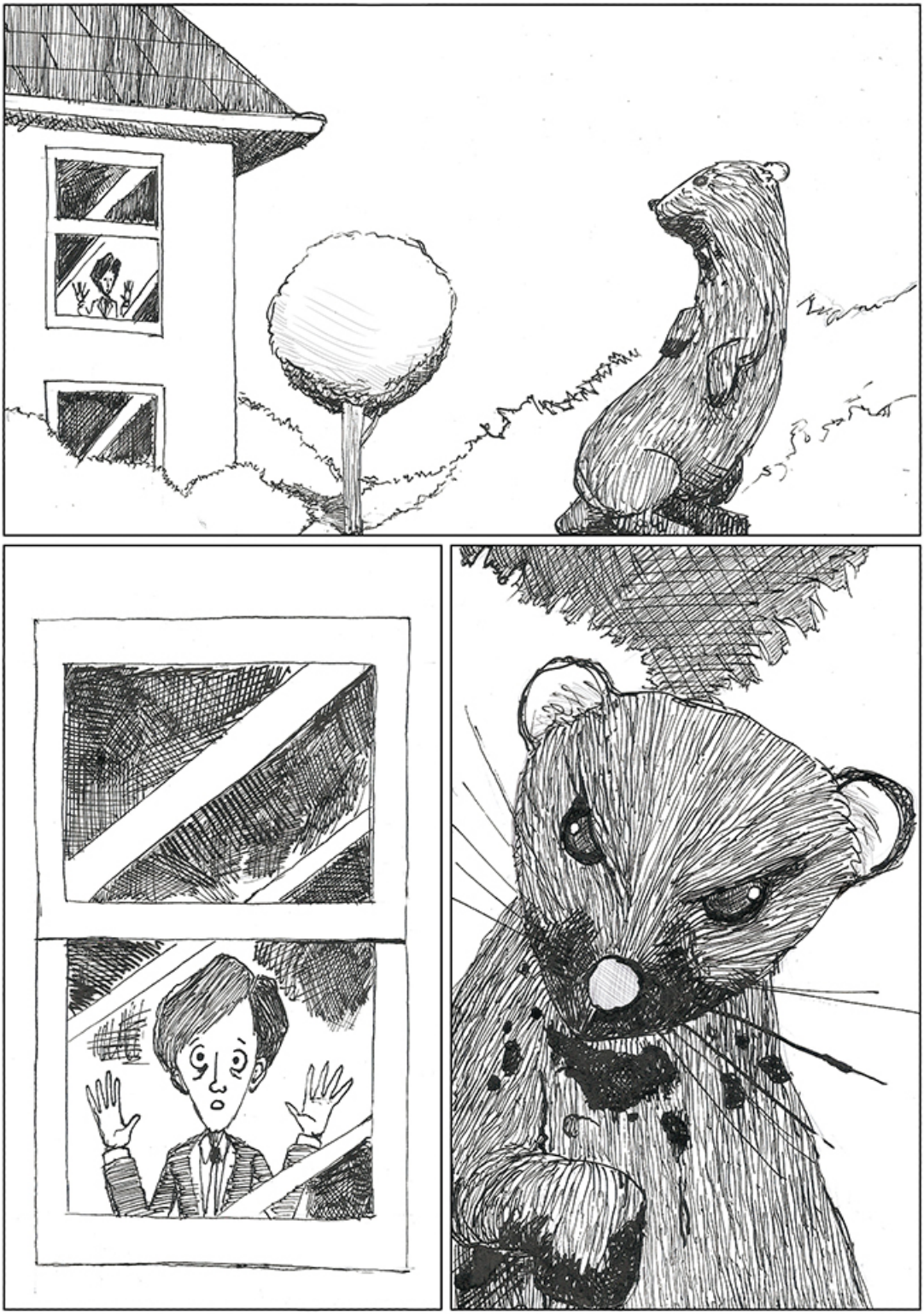


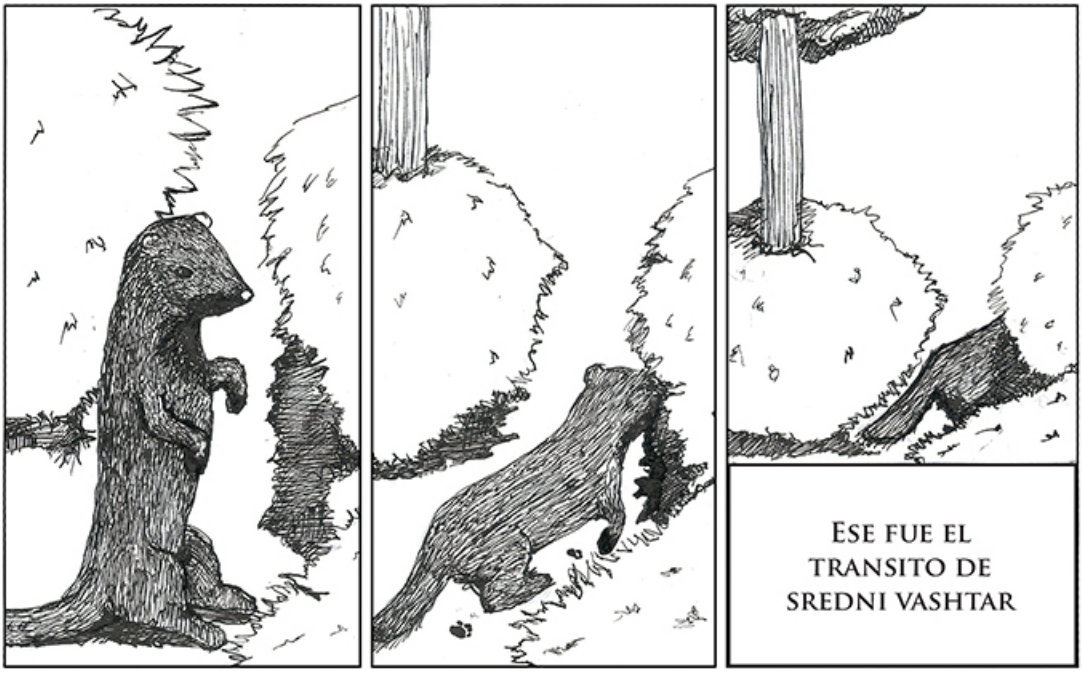
una criada de expresión agria entró para hacer los preparativos del té

Conrradín seguía esperando y vigilando. La esperanza gradualmente se deslizaba en su corazón y poco a poco comenzaba a brillar una luz de triunfo.

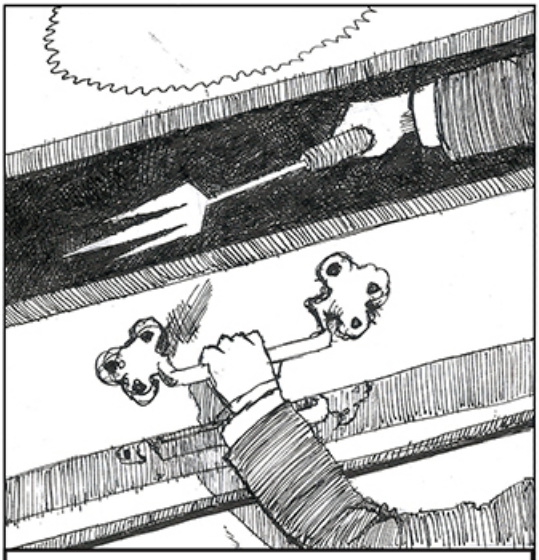
Una luz en los ojos de un niño que solo había conocido la melancólica paciencia de la derrota


Y CON UNA VISIÓN
FURTIVA SUS
OJOS POR
FIN FUERON
RECOMPENSADOS...





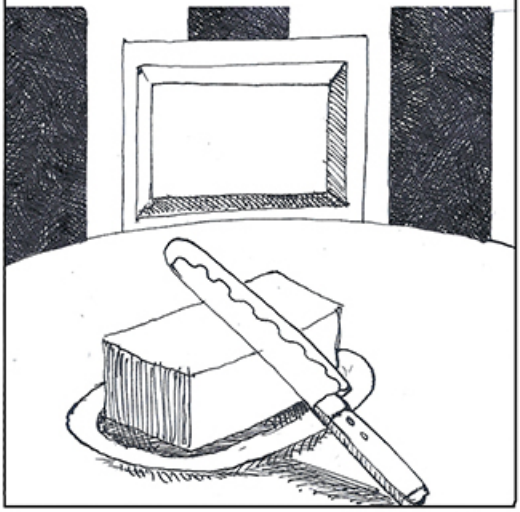
ESE FUE EL TRANSITO DE SREDNI VASHTAR

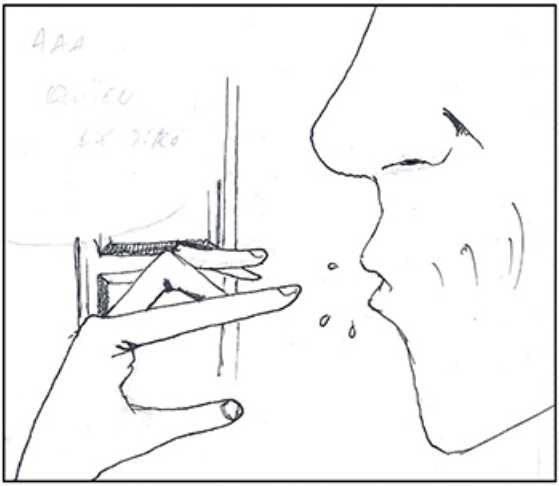


MIENTRAS LA CRIADA SALIÓ EN BUSCA DE LA SEÑORA, CONRRADÍN SACÓ DE UN CAJÓN DE LA ALACENA EL TENEDOR DE LAS TOSTADAS Y SE PUSO A TOSTAR UN PEDAZO DE PAN.

Y MIENTRAS UNTABA EL PAN TOSTADO CON MUCHA MANTEQUILLA Y DISFRUTABA DEL LENTO PLACER DE COMÉRSELO, CONRRADÍN SE MANTENÍA ATENTO A LOS RUIDOS...

Los escurridizos pasos y las apresuradas bajadas de escaleras, en busca de ayuda exterior, y luego los sollozos...





Y mientras las voces de incertidumbre se entremezclan...

Conrradín
simplemente
se preparaba
otra tostada
Fin